



Croquis del Pabellón Brasileño para la Expo 1970, Osaka, Japón.



El máximo galardón de la arquitectura de este año ha sido otorgado a Paulo Mendes da Rocha de 77 años, arquitecto brasileño y principal exponente de la corriente paulista.

Los mecenas de la ciudad de Chicago, Jay y Cindy Pritzker, propietarios de la cadena de Hoteles Hyatt, crearon el premio Pritzker para homenajear al mundo de la arquitectura y recordar la influencia que ésta ejerce dentro del comportamiento social. Basándose en el sistema de premiación empleado por el Premio Nobel, el Pritzker realiza la selección del arquitecto homenajeado por medio de un jurado internacional. El jurado y las postulaciones varían año con año y provienen de todas partes del mundo. Se selecciona a un arquitecto cuya obra demuestre una combinación de cualidades en el talento, visión y compromiso, que haya contribuido consistente y significativamente a la humanidad y al ambiente construido a través del arte de la arquitectura. Los laureados del premio Pritzker reciben la cantidad de 100 mil dólares, además de una notificación oficial y, desde 1987, una medalla de bronce con diseños de Louis H. Sullivan. La medalla es personalizada ya que se graba el nombre del arquitecto premiado. La ceremonia de entrega se lleva a cabo anualmente en una ciudad diferente del mundo.

Mendes da Rocha es el tercer latinoamericano que recibe el Pritzker, después de Luis Barragán en 1980 y Oscar Niemayer en 1988. Este año la ceremonia se celebró el 30 de mayo en el Palacio Dolmabahce en Estambul, Turquía. El pasado 13 de septiembre la Universidad Iberoamericana invitó a Mendes da Rocha a dar una conferencia en el Palacio de Bellas Artes. Fue una plática interesante y amena dada de forma coloquial en la que el arquitecto presentó varias de sus obras.

Mendes da Rocha nació el 25 de octubre de 1928 en la ciudad de Vitoria, capital del estado de Espirito Santo en Brasil. La familia de Paulo Mendes da Rocha se mudó en los años treinta del siglo pasado a la ciudad de Sao Paulo, donde completó sus estudios en la Escuela de Arquitectura Mackenzie en 1954.

En la vida profesional ha desarrollado un lenguaje arquitectónico propio. Poco después de graduarse, ganó un concurso nacional para la construcción de un gimnasio, alberca y áreas deportivas en el Club Atlético Paulista. Esta obra obtuvo el premio de la VI Bienal de Arquitectura de Sao Paulo en 1961 con lo que ganó reconocimiento público. Con esta imagen y con una clara idea de lo que la arquitectura debería de ser, Mendes da Rocha fue capaz de construir una sólida carrera en su propio estilo, diseñando casas, escuelas, edificios de departamentos, museos, muebles, escenografías, así como varios proyectos urbanos.

Fue discípulo de Vilanova Artigas –fundador de la corriente paulista que privilegia la honestidad estructural, antagónica al lirismo escenográfico de la corriente carioca liderada por Niemayer– y dió clases en la cátedra de su maestro en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo, hasta que el golpe militar de 1964 lo alejó de la docencia. Junto con Vilanova Artigas enriqueció la vida académica de la Universidad con sus puntos de vista sociales y humanistas, y fueron de gran influencia en varias generaciones de arquitectos y artistas.

Premio Cumplir con



Pinacoteca del Estado

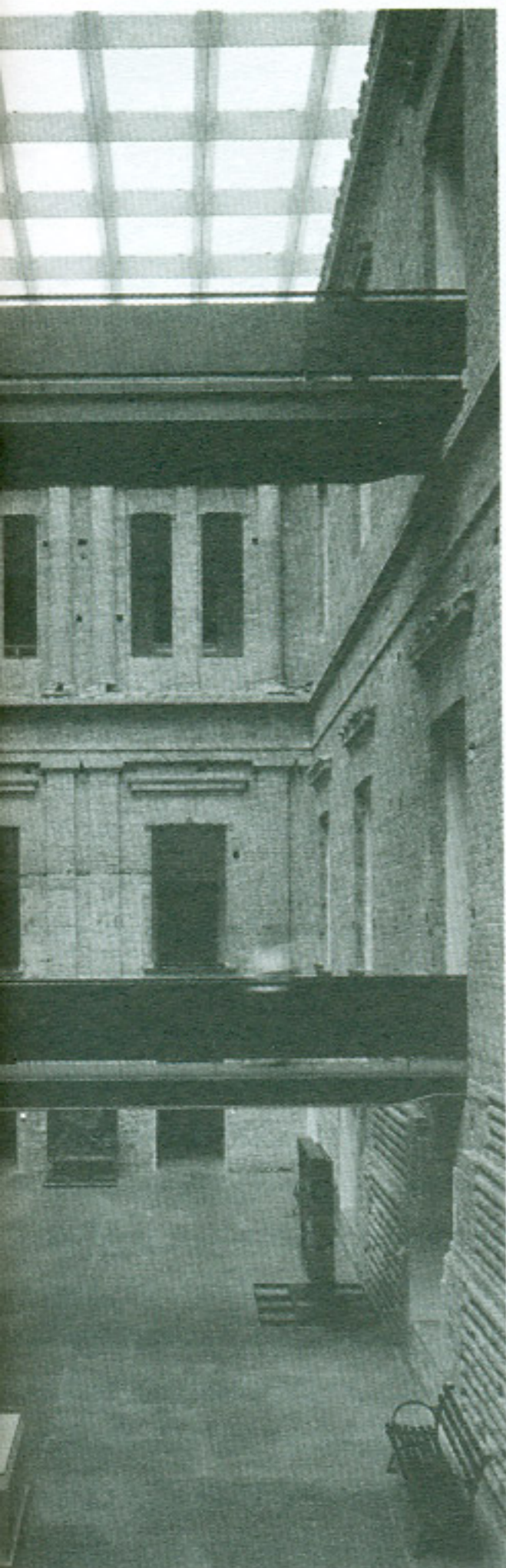


Club Atlético

Pritzker a Paulo Mendes da Rocha

Las necesidades sociales y estéticas

Alicia Paz González Riquelme
Andrea Martín Chávez
Concepción Vargas Sánchez
Métodos y Sistemas



Sao Paulo, Brasil, 1993.



Paulista, Sao Paulo, Brasil, 1958.

Su primer proyecto internacional, el Pabellón para la Expo de Osaka en Japón, lo llevó a cabo en 1969 en pleno periodo de la dictadura. Este pabellón consistía de una cubierta de concreto y vidrio descansando ligeramente en el terreno y fue un estudio de la relación entre naturaleza y construcción. En 1971 participó en el concurso para el Centro Cultural Georges Pompidou, en el cual su sobresaliente diseño fue seleccionado entre los 30 finalistas.

Su obra maestra es sin duda el Museo Brasileño de Escultura de Sao Paulo. Se encuentra localizado sobre una de las arterias más importantes que unen el Jardín Europea con el distrito residencial del centro de la ciudad en un terreno triangular. El edificio y el paisaje se concibieron como un todo, "donde disuelve interior y exterior bajo una sola losa de concreto de más de 60 metros de claro, resolviendo así el acceso, las áreas de exposición cubiertas exteriores y la imagen urbana del centro de exposiciones".¹

Otra de sus obras importantes, con la que recibió el premio Mies van der Rohe para Latinoamérica, es la remodelación de la Pinacoteca del Estado de Sao Paulo. Lo que era originalmente la escuela de Artes y Oficios, un edificio clásico, simétrico y masivo del siglo XIX diseñado por el arquitecto Ramos de Azevedo, fue renovado en 1993 por Mendes da Rocha. No alteró las fachadas y en el interior sus intervenciones fueron claras, como la reubicación del acceso principal sobre el eje secundario. De este modo eludía la perspectiva central y monumental y creaba un recorrido a través de los vacíos. A estos vacíos –patio central y lateral– se les techó con cristal sobre estructuras metálicas. Los vanos interiores se conservaron sin sus marcos para dar vista a los patios. En la planta baja, el patio central se hundió un poco para acomodar un auditorio para 140 personas. Puentes metálicos a través de los patios conectan las galerías de los pisos superiores.

Desde el año 2004 está desarrollando el plan maestro para la Ciudad Tecnológica, que forma parte de la Universidad de Vigo en España. Una biblioteca, departamentos de ingenierías, residencias estudiantiles, oficinas administrativas son diseñados por diferentes arquitectos españoles. Su tarea es integrar estos nuevos edificios al esquema del paisaje general, fomentando las conexiones entre edificios. Dada la topografía accidentada del sitio, la propuesta de Mendes da Rocha es una serie de calles aéreas que conectan los edificios y que propician espacios de encuentro para alumnos y profesores.

Paulo Mendes da Rocha modifica el paisaje y el espacio con su arquitectura intentando cumplir con las necesidades sociales y estéticas; ha dedicado su carrera a la producción arquitectónica guiado por un sentido de responsabilidad tanto hacia los habitantes de sus proyectos como a la sociedad en general.